

del Espíritu Santo, y el mismo Espíritu Santo, fuente de toda santificación, descansó sobre el Señor. La unción de que habla el Señor, es esta misma santificación, y por ella es llamado *Cristo*, que quiere decir *ungido*. Los demás conceptos de este verso son de muy fácil inteligencia. Sin embargo, diremos que por *mansos* se entienden aquí los que se hacen dóciles á la voz de Dios; pues aunque la predicación del Evangelio se hace á todos los hombres indistintamente, solo estos mansos ó dóciles son los que la aprovechan. Por medicinar á los contritos, se entiende dar los socorros de gracia y las reglas saludables con que se levanten del pecado y practiquen la virtud, que es la salud de las almas. En los cautivos y encarcelados, se entienden los pecadores que están abrumados bajo el peso de las cadenas del pecado y la tiranía del demonio, y el Señor vino á perdonarles sus pecados y á abrirles las puertas de su reconciliación.

Luego habla el Señor con sus ministros y les dice: “Vosotros sereis llamados sacerdotes del Señor: ministros de nuestro Dios se os dirá á vosotros: comereis la fortaleza de las naciones, y con la gloria de ellas os pondreis lozanos.” Esta fortaleza de las naciones es la resistencia que oponian á la verdad del Evangelio, y los apóstoles con su predicación la destruyen, como quien mastica, desmenuza ó devora: la gloria de las naciones es su conversión al cristianismo, y con ella se ponen lozanos los apóstoles porque se llenan de gozo espiritual y adquieren un gran mérito delante del Señor.

En el capítulo sesenta y tres vuelve á anunciar Isaías la Pasión del Señor, pero bajo el esmalte glorioso de su triunfo, con que, vencedor del pecado y del demonio, vuel-

ve á las mansiones eternas de la gloria á ceñirse el laurel de su victoria. El profeta, lleno de sagrado entusiasmo, y con expresiones de mucho énfasis, introduce á los ángeles, que saliendo á recibir al Salvador, preguntan admirados: “¿Quién es este que viene de Edom y de Bosra con las vestiduras teñidas, este hermoso en su vestido que camina en la muchedumbre de su fortaleza?” Responde el Salvador: “Yo soy el que hablo justicia y el que combato para salvar.” Vuelven á preguntar los ángeles: “¿Pues por qué está rojo tu vestido, y tus ropas como las de los que pisan en un lagar?” Responde el Salvador: “El lagar pisé yo solo, y de las naciones no hay hombre alguno conmigo: los pisé en mi furor y hollé en mi ira; y se salpicaron con su sangre mis vestidos, y manché todas mis ropas: porque el día de mi venganza está en mi corazón, el año de mi redención ha venido. Miré alrededor, y no había quien auxiliase: busqué, y no hubo quien ayudase; y me salvó mi brazo, y mi enojo solo me auxilió. Hollé á los pueblos en mi furor, y los embriagué de mi indignación y derribé en tierra toda su fuerza.”

Por *Edom* se entiende *rojo*, pues por eso se dió á Esaú el nombre de Edom, porque era rojo, esto es, de color muy encendido. Con alusión á esto, se dice que el Salvador viene de Edom: lo *rojo* en Jesucristo se entiende, en primer lugar, por su humanidad; y así es es que dice la esposa en los Cantáres: “Mi amado es blanco y *rojo*.” en segundo lugar se entiende su Pasión, por la sangre que en ella derramó y con que se cubrió todo su cuerpo. Por *Bosra* se entiende *vendimia*, y se hace alusión á ésta por la semejanza del tinte rojo de que se tiñen los que pisan la uva en el lagar. El caminar el Señor en la muchedumbre

de su fortaleza, denota la firmeza y soberanía con que desempeñó la obra de nuestra redencion, sin que obstáculo alguno pudiese embarazarle. En el haber pisado *solo* el lagar, se nos hace entender que *él solo* hizo la obra de nuestra redencion; porque solo él, que es Dios-Hombre, pudo tener mérito infinito en su sacrificio, y ofrecer una satisfaccion infinita, cual requería de condigno la infinita ofensa del pecado. El derrocar y hollar á sus enemigos, denota la destruccion del imperio de Satanás y el castigo de los que se obstinaron en el judaísmo y en la idolatría, y que por ello perecieron y se hundieron en los abismos. Contra ellos fué el día de la venganza, y para los convertidos la redencion; pues aunque el Señor á nadie excluyó de la redencion, solo los que se conviertan son los que la aprovechan. En el conjunto y contesto de todo este pasage se ve un anuncio profético de la ascension gloriosa de Cristo á los cielos.

JEREMIAS.

P. ¿Qué se sabe de Jeremías?

R. Que fué un hombre verdaderamente grande y admirable, santificado en el seno de su madre, sacerdote y doctor de la ley, figura de Jesucristo en sus persecuciones y trabajos, así como en su predicacion uno de los cuatro profetas mayores; y finalmente, mártir, pues murió apedreado en Egipto por el resto del pueblo judío, que no podía sufrir las correcciones y reprensiones que le daba por su infidelidad é idolatría.

P. ¿Desde qué tiempo comenzó á profetizar Jeremías?

R. Desde el año décimotercio de Josías, rey de Judá, hasta el año quinto despues del cautiverio de Babilonia,

cuyo espacio llega á cuarenta y cinco años, que corren desde el 3375 hasta el 3420 del mundo, y 584 antes de Cristo.

P. ¿De qué edad comenzó á profetizar?

R. Desde edad muy juvenil, antes de cumplir los quince años.

P. ¿Qué otra circunstancia hace recomendable á Jeremías?

R. La de haber sido vírgen toda su vida, como enseñan San Ignacio y San Gerónimo y se infiere del mandato divino, referido por el mismo profeta en el capítulo diez y seis. Es también célebre por haber aparecido en una vision misteriosa muchos años despues de su muerte á Júdas Macabeo, dándole una espada de oro y diciéndole: “Recibe esta santa espada que te da el Señor, y con la cual destrozará á los enemigos del pueblo de Dios.”

P. ¿Acerca de qué objetos se versa la profecía de Jeremías?

R. Por la mayor parte se versa acerca de las infidelidades y obstinacion del pueblo judío, al que anuncia los terribles castigos que Dios le iba á enviar, y principalmente el de la cautividad de Babilonia por setenta años; pero el principal y mas grandioso objeto de sus profecías es Jesucristo en su Pasion, su reino espiritual, la vocacion de los gentiles á la Iglesia y la gracia inapreciable del Nuevo Testamento. El estilo de sus escritos es á primera vista sencillo y fácil, pero lleno de magestad y de profundo sentido; por lo que, para entenderse, casi siempre se necesita de la interpretacion. Sus increpaciones son fuertes y terribles, y su expresion muy vehemente, retratándose en ella el carácter firme y de gran fortaleza con que

constante y libremente predicó siempre la verdad al rey y al pueblo, sin acobardarse por las amenazas, las cárceles y la muerte, que muchas veces vió sobre sí.

P. Referidnos sus principales profecías referentes á Cristo.

R. En el capítulo treinta y uno, despues de varios anuncios misteriosos con que prepara el que ha de hacer despues, tales como decir: “En aquel tiempo, dice el Señor, seré el Dios de todas las parentelas de Israel, y ellas serán mi pueblo..... Halló gracia en el desierto el pueblo..... Con amor perpétuo te amé; por eso te atraje, teniendo misericordia. Y de nuevo te edifiqué, y serás edificada, vírgen de Israel..... Gritarán los guardas en el Monte de Efraim: levantaos y subamos á Sion al Señor Dios nuestro..... Alzad el grito á la cabeza de las naciones; resuenen vuestros cánticos, y decid: salva, señor, á tu pueblo, las reliquias de Israel:” y otras semejantes expresiones que anuncian un gran suceso, la reduccion de Israel antes disperso, la congregacion de los pueblos de la tierra, mucha alegría y alabanzas al Señor, grande abundancia de bienes, el profeta descubre el grandioso objeto de tan festivos anuncios, diciendo: “El Señor ha criado una cosa nueva sobre la tierra: *una hembra rodeará al varon.*”

Esto es, una vírgen pura, sin concurso de varon, por obra del Espíritu Santo, llevará y abarcará en su seno á aquel fuerte y poderoso que, en infantiles y pequeñísimos miembros, portará toda la gloria de Dios, y en quien habitará toda la plenitud de la divinidad corporalmente.

Es, pues, esta una profecía esclarecidísima de la Encarnacion del Hijo de Dios en el seno de la Vírgen María,

y de la maternidad divina por la que, sin dejar de ser vírgen, es verdadera madre de Dios verdadero.

En medio de esto hace Jeremías otro anuncio profético de la degollacion de los niños inocentes, primicias de los mártires ofrecidas al Dios niño, y sacrificadas en su lugar por la crueldad de Herodes. “Esto dice el Señor: voz de lamentacion fué oida en lo alto, de llanto, y de lloro de Raquel que llora á sus hijos, y no quiere ser consolada acerca de ellos, porque no existen; esto dice el Señor: cese de lloro tu voz y de lágrimas tus ojos; porque galardón hay para tu obra, dice el Señor; y volverán de la tierra del enemigo. Y esperanza hay para tus postrimerias, dice el Señor; y volverán los hijos á sus términos.”

Se dice que Raquel llora á sus hijos, porque fué madre de Benjamin y abuela de Efraim, y estaba enterrada en tierra de Judá, y como la degollacion de los niños se hizo no solo en Belen sino en todos sus confines, se denota por el llanto de esta tierna y amorosa madre; siendo de advertir que el evangelista San Mateo, al referir este suceso, hace la aplicacion de este anuncio profético de Jeremías. El galardón con que se ofrece recompensar á la madre, es la glorificacion de los hijos; y ésta misma es el término feliz á que se dice volverán los hijos, no pudiendo ser mejor la esperanza que se le da, pues es de vida eterna para sus pimpollos.

Mas adelante hace Jeremías un solemnísimo anuncio de la nueva alianza entre Dios y los hombres, que tendria lugar en la ley de gracia. “Vendrá el tiempo, dice el Señor, y haré nueva alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá: no segun el pacto que hice con los padres de ellos en el día que los tomé de la mano para sacarlos

de la tierra de Egipto: pacto que invalidaron, y yo dominé sobre ellos, dice el Señor. Mas este será el pacto que haré con la casa de Israel despues de aquellos dias, dice el Señor: pondré mi ley en las entrañas de ellos, y la escribiré en sus corazones; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no enseñará en adelante hombre á su prójimo, y hombre á su hermano, diciendo: *conoce al Señor*; porque todos me conocerán, desde el mas pequeño de ellos hasta el mayor, dice el Señor; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré mas de su pecado.”

He aquí profetizada la nueva alianza entre Dios y los hombres. Se anuncia bajo el nombre de Israel y de Judá, porque éste fué figura del pueblo cristiano; mas se ve con los ojos y á toda luz, que no es la antigua alianza pactada con el pueblo israelita á su salida de Egipto, alianza que quebrantó el pueblo judío mil y mil veces y que solo fué figura de la nueva alianza hecha por Dios con el pueblo cristiano, bajo el sacrificio de Jesucristo, cordero sin mancha, cuya sangre santifica al pueblo y sella el pacto.

Las condiciones de esta alianza son de parte del pueblo ó Iglesia Cristiana. el cumplimiento de la ley evangélica, y de parte de Dios la donacion de la patria celestial; y se ve bien la diferencia de una y otra alianza, en que por la primera el pueblo se obligaba al cumplimiento de la ley de Moisés, ley de servidumbre, figurativa solo de la ley de gracia que establece Jesucristo, y la recompensa era la donacion de la tierra de Canaan, figurativa solo de la patria celestial. Siendo la ley de gracia tan perfecta, y los cristianos tan espirituales, dice el Señor que bastará ponerla en sus entrañas y escribirla en sus corazones; así como anuncia que seria conocido de todos, sin necesidad de que

un hombre enseñase á otro, porque el mismo Hijo de Dios, hecho hombre, se daria á conocer en la tierra y enseñaria á todos su verdad y su justicia. Mas como este conocimiento y esta ciencia no son de cosa terrena y humana, ni solamente especulativos sino prácticos y de cosa espiritual y divina, se ha menester estar purificados de la culpa; y esto es lo que promete el Salvador, perdonar la maldad de los hombres y no acordarse mas de ella. (Entiéndese, siempre que el hombre permanezca en la gracia y no vuelva al pecado.)

En el capítulo treinta y tres se encuentra otra profecía que anuncia la venida del Mesías y su sacerdocio y reino eterno. “En aquellos dias y en aquel tiempo, dice el Señor, haré brotar á David un *pimpollo* de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra. En aquellos dias se salvará Judá, y Jerusalem habitará con fiadamente; y este será el nombre que le llamarán: *el Señor nuestro justo*.”

Llámale *pimpollo* de David, porque Jesucristo, segun la carne, es de la estirpe de David; y al mismo tiempo le llama *pimpollo* de justicia, porque Jesucristo es fuente de toda justicia y de toda gracia, de cuya plenitud reciben todos los fieles. Por la misma razon es su nombre el Señor nuestro justo; y tanto mas, cuanto que su justicia y santidad le son inamisibles, pues las tiene por naturaleza. Bajo el nombre de Judá y de Jerusalem debe entenderse la Iglesia de Cristo, así como en el anuncio que hace despues diciendo: “No perecerá de David varon que se siente sobre el trono de la casa de Israel,” se entiende, no David y los reyes sus descendientes y sucesores, sino Jesucristo y sus vicarios, que habian de ocupar siempre, como en efecto han ocupado, el trono pontificio.

En el capítulo tercero de las Lamentaciones del mismo Jeremías, despues de haber dicho de sí que es el profeta de las desgracias y trabajos, “Hombre soy yo que veo mi pobreza en la vara de la indignacion de Dios,” prorumpen en sus Lamentaciones, que son otras tantas profecías de la Pasion del Señor y de la desolacion de la Iglesia de Jerusalem, ó podremos decir mejor, del mundo y de toda criatura, pues todo él tomó y debió tomar parte en el gran sentimiento de la muerte de su Criador y Reparador, prorumpen, repetimos, en sus Lamentaciones, que la Iglesia aplica á Jesucristo en el oficio fúnebre de su Pasion, pero de las que no tomaremos al presente mas que aquellas que contienen un anuncio mas expreso y terminante de lo que el Señor padeció.

“Solamente contra mí volvió y revolvió su mano todo el dia.” Quiere decir; aunque son tantos los que padecen en el mundo, y tan graves sus penas, les exceden tanto mis dolores y tormentos, que puedo decir que *solamente* contra mí volvió y revolvió el Señor su mano todo el dia.

“Hizo envejecida mi piel y mi carne, quebrantó mis huesos.” Los tormentos del Salvador fueron tantos y tan terribles, que en efecto perdió en aquellas horas toda la hermosura y lozanía propia de la juventud y se vió como envejecido de un momento á otro: los huesos del Salvador no fueron quebrantados ó rotos; mas aquí el quebranto se toma por lo molido y descoyuntado.

“Me colocó en oscuridades como los muertos para siempre.” La oscuridad del sepulcro para el cuerpo difunto de Cristo, fué de tres dias no cabales; pero era tan lamentable y tan impropia para aquel cuerpo unido á la divini-

dad, que puede reputarse como una oscuridad sepulcral de un muerto que jamas hubiera de resucitar.

“Entesó su arco, y me puso como blanco á la saeta.” Como Dios puso sobre su Hijo los pecados de todos nosotros para castigarlos en él, quedó hecho el blanco de la saeta que disparaba el arco de la justicia divina.

“Edificó alrededor contra mí, para que yo no salga.” Denota la angustia que padeció el Señor en su espíritu, cercado de penas y congójas.

“He sido hecho el *escarnio* á todo mi pueblo.” Se cumplió á la letra en Jesucristo.

“Me llenó de amarguras, me embriagó de ajenjos.” Aunque el alma de Cristo en su Pasion no dejó de ver la cara de Dios, pudo padecer, y en efecto padeció en su espíritu la tristeza, el pavor, el tedio, la desolacion, el desamparo y toda clase de amargura, de que se vió como embriagado.

“Se sentará *solitario*, y callará; porque llevó sobre sí el yugo.” Jesucristo, en medio de los jueces y de un pueblo inmenso, estaba solitario, porque todos eran hijos de Belial y estaban en su contra: *callaba*, porque no habia uno capaz de responderle una cosa en razon y en justicia.

“Pondrá su boca en el polvo, por si acaso hay esperanza.” Denota la profundísima humillacion de Cristo; mas la *esperanza* no es de librarse de su Pasion, sino de que los pecadores se aprovechen de ella.

“Dará la mejilla al que le hiriere, será harto de oprobios.” Se cumplió á la letra en la Pasion del Señor.

El resto de las lamentaciones de este capítulo se versa acerca de objetos que no son directamente de profecía, y por eso las omitimos. De las que comprenden los capítulos primero, segundo y cuarto tomaremos solamente las

que la Iglesia aplica á Jesucristo en los oficios de tinieblas, aun algunas que se refieren á Jerusalem en su desolacion, porque aunque segun la letra se contraen á la destruccion de la ciudad y cautiverio del pueblo, segun su espíritu, tienen por objeto la desolacion de Jerusalem y del mundo por la muerte de aquel que era su vida, por donde vienen á ser en sustancia un anuncio lastimero de la muerte del Redentor.

“¿Cómo está sentada solitaria la ciudad llena de pueblo? Ha quedado como viuda la señora de las naciones; la princesa de las provincias ha sido hecha tributaria.” Solitaria está aquella que, aunque tenga pueblo, este pueblo ya no es de Dios: viuda, porque no quiso reconocer á aquel que era su esposo; y tributaria, y no princesa, aquella que debia haber sido la cabeza de la Iglesia, en quien debian de haberse cumplido las promesas solemnes del Señor y á quien directamente vino enviado el Mesías, y que renunció de toda su gloria, vió su vida pendiente delante de sus ojos y no la conoció, y clavó en un madero al que era su salud.

“Lloró hilo á hilo en la noche, y sus lágrimas en sus mejillas: no hay quien la consuele entre todos sus amados; todos sus amigos la despreciaron, y se le hicieron enemigos.” “Los caminos de Sion están de luto; porque no hay quien venga á las solemnidades: todas sus puertas destruidas; sus sacerdotes gimiendo; sus doncellas desaseadas, y ella oprimida de amargura.”

“Pecado grande cometió Jerusalem; por esto ha caído en la inestabilidad: todos los que la glorificaban, la desprecian, porque vieron su ignominia.” El gran pecado de Jerusalem fué el Deicidio: la *inestabilidad* es el es-

tado de abatimiento y dispersion en que se encuentra el pueblo judío en castigo de su pecado; por eso dice mas adelante que “todo su pueblo está gimiendo y buscando pan.”

“¡O vosotros, todos los que pasais por el camino, atended y mirad si hay dolor como mi dolor! porque me vendimió el Señor en el dia de su ira.” Esta pregunta está hecha á todos los que pasan por el camino, esto es, á todos los hombres que han hecho, hacen y harán el camino de esta vida, y que por consiguiente conocen por experiencia propia todos los dolores, penas y tormentos de la vida presente; pero ha quedado y quedará sin respuesta, porque los dolores y penas de Jesucristo en su Pasion, exceden incomparablemente á todos los dolores y penas de la presente vida. Aplícase tambien á los dolores inexplicables é inconcebibles de la Madre de Dios en la Pasion de su Hijo. En la palabra *vendimia* se entiende un *despojo* universal, y anuncia el despojo que Jesucristo sufrió de todos sus bienes vida, salud, honra, fama, estimacion, consuelo, amigos, pueblo, todo, porque nada reservó el Señor, aun sus pobres vestiduras, que eran todo su haber. Respecto de su Santísima Madre, el despojo fué tal, cual no puede ser mayor, pues perdió á Jesucristo su Hijo, único é inmenso bien.

“Desechó el Señor su altar; quitó la bendicion de su santuario; entregó en manos del enemigo sus murallas y torres.” A la muerte del Redentor debia cesar, y cesó en efecto, la Sinagoga, que solo era figura de la Iglesia, que nació entonces; por eso es desechado el altar de su templo y quitada la bendicion de su santuario. Pero aun hay mas: como el pueblo rebelde y obstinado repelió á su Mesías y

Redentor, y quiso continuar con una mision que ya no tenia, sufrió dos géneros de penas: una, este apartamiento de Dios de su altar y su santuario; otra, el ser entregado en manos de los enemigos, que, destruyendo su ciudad, casi lo consumieron á fuego y sangre.

Por eso se dice mas adelante:

“¿A quién te compararé? ¿O á quién te asemejaré, hija de Jerusalem? ¿A quién te igualaré para consolarte, oh Virgen, hija de Sion? Porque grande es como el mar tu quebranto: ¿quién te remediará?”

La causa de este exterminio se declara en la Lamentacion vigésima del capítulo cuarto, que dice: “El aliento de nuestra boca, el Cristo Señor, fué preso por nuestros pecados; á quien dijimos: á tu sombra viviremos entre las naciones.” Así lo habian prometido; pero lo desconocieron y desecharon, por eso el Señor los apartó de sí.

BARUC.

Aunque Baruc no es de los profetas mayores, colocamos en este lugar su profecía, porque fué discípulo y escriba (secretario) de Jeremías. Dice así:

“Este es nuestro Dios, y no será reputado otro delante de él.”

“Este halló todo camino de doctrina, y la dió á Jacob su siervo y á Israel su amado.”

“Después de esto fué visto en la tierra, y conversó con los hombres.”

Es tan clara esta profecía, que no necesita comentario. El mismo Dios, que poseyendo todo camino de doctrina, porque es sabiduría increada y principio de toda ciencia, doctrinó á su pueblo escogido: éste mismo, después de aquella

época en que habló á su pueblo por boca de Moisés y los profetas, se dejó ver en la tierra y conversó con los hombres, que es lo mismo que dice el evangelista San Juan: “El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros.” Es, pues, esta una insigne profecía de la encarnacion y nacimiento del Hijo de Dios, y de su vida mortal sobre la tierra.

EZEQUIEL.

Ezequiel era hijo de Buzi, de familia sacerdotal, el tercero de los cuatro profetas mayores. Fué llevado cautivo á Babilonia juntamente con Jeconías, rey de Judá, y cinco años después comenzó á profetizar, cuando todavía habia reyes en Judá y existia en Jerusalem y otras ciudades la mayor parte del pueblo, que poco después fué combatido por los caldeos y sus restos llevados al cautiverio de Babilonia.

El tiempo que duró profetizando fué de veinte años, que corren desde seis años antes de la toma de Jerusalem por los caldeos, hasta catorce años después de ella y de la traslacion del pueblo cautivo á Babilonia; de manera que al principio de su ministerio profetizó en Babilonia, cuando Jeremías profetizaba en Jerusalem; y en el progreso y fin de su ministerio, profetizaba al mismo tiempo que Daniel en la cautividad.

Ezequiel era un hombre de profunda erudicion y espíritu muy elevado; pero como sus profecías se explican en la mayor parte por visiones muy misteriosas y pensamientos muy sublimes y abstractos, el velo del misterio y la oscuridad se esparcen en todas ellas, tanto, que los sagrados expositores, y aun el mismo San Gerónimo, han temido entrar á su interpretacion, y la que hacen es con